

CRISTO ES LA RESPUESTA



Por causa del pecado, el hombre está espiritualmente muerto. La Biblia describe a la gente como estando “muerta en delitos y pecados” (Efesios 2:1,5). Es cierto que estas personas están físicamente vivas- caminan y hablan, ríen y lloran y muestran todas las señales de vida física. Pero espiritualmente están separadas de Dios, estando “ajenos a la vida de Dios” (Efesios 4:18). Están perdidos (Lucas 19:10; Isaías 53:6).

Dios es perfectamente santo y justo y no puede tener comunión con los que son malos y están corrompidos con el pecado. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2). La muerte siempre envuelve separación y el hombre está separado de un Dios santo por causa del pecado. El problema del hombre es ante todo un problema del corazón. El Señor Jesús dijo, “Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Marcos 7:21-23).

“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). El pecado nos separa de un Dios santo.

El pecado conlleva castigo. Es la pena de muerte: “Porque la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23). “El pecado... da a luz la muerte” (Santiago 1:15). Por causa de nuestros pecados nos hemos ganado la muerte. Y esta pena de muerte tiene que ser cumplida. Dios, en Su justicia santa y perfecta, tiene que castigar el pecado.

¿Qué es esta pena de muerte? Es mucho más que mera la muerte física. Ya hemos visto que la muerte significa separación de Dios. La Biblia habla de una muerte eterna, llamada “la muerte segunda”, que significa eterna separación de Dios y eterno castigo por Dios: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles...E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:41,46). Estos versículos sobre castigo eterno y muerte eterna soy muy serios y solemnes. Lo que realmente necesitamos entender es todo lo que Dios ha hecho por medio de Cristo para librarnos de tan gran muerte. ÉL murió para salvarnos de la ira venidera. Dios ha provisto un remedio, una cura, y esta se encuentra en la Persona de Su amado Hijo, Jesucristo.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:6,8). “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Corintios 15:3). “Al que no conoció pecado (Cristo), por nosotros (Dios) lo (a Cristo) hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (Cristo)” (2 Corintios 5:21).

El corazón del evangelio es que el Salvador, que no tenía pecado, murió en nuestro lugar. ÉL tomó sobre Sí Mismo la pena de muerte que nosotros merecíamos. ÉL murió como

nuestro Sustituto, y sufrió la ira y el enojo y el castigo del Dios Todopoderoso, todo lo cual debió descargarse sobre nosotros. Nosotros somos los culpables, pero el Salvador tomó nuestro lugar y pagó el precio por completo.

El tercer día, ÉL resucitó nuevamente de los muertos y vive para siempre. ÉL puede salvar a todos los que por medio de ÉL se acercan al Padre (Hebreos 7:25; Juan 14:6). El Padre está totalmente satisfecho de que Su Hijo haya realizado todo lo necesario para que el hombre pecador se reconcilie con ÉL. El problema del PECADO ha quedado resuelto.

En el Evangelio de Juan se nos dice una y otra vez que hay una sola cosa que el pecador tiene que hacer para ser salvo. Él tiene que CREER en Jesucristo, “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” Hechos 16:31.

La salvación no se obtiene por buenas obras ni por ritos religiosos (Efesios 2:8-9; Tito 3:5). Lo que cuenta no es lo que nosotros hacemos; lo que cuenta es lo que Cristo HA HECHO. Necesitamos reconocer nuestra condición perdida y sin esperanza, y acudir al Salvador que ofrece esperanza eterna. ¡CRISTO es la REPUESTA!

**PARA LITERATURA GRATIS, UNA BIBLIA, UN ESTUDIO BÍBLICO,
O MÁS INFORMACIÓN, PÓNGASE EN CONTACTO CON NOSOTROS:**



www.luzdelabiblia.com



info@luzdelabiblia.com

985 011 837 · Solo llamadas